

Un dirigente comprometido con Colombia

Palabras del señor Presidente César Gaviria Trujillo en la imposición de la Gran Cruz de Boyacá a don Hernán Echavarría Olózaga.

Esta ceremonia es particularmente oportuna, porque tiene lugar en un momento en el cual Colombia requiere de la fe, del compromiso, de la imaginación, de la tenacidad y, sobre todo, de la confianza en un futuro brillante.

Usted, don Hernán, representa magistralmente todo esto y mucho más.

Al hacerle entrega de la más alta condecoración colombiana, sé que estoy reconociendo, en nombre de mis conciudadanos, no sólo sus cualidades personales y profesionales, bien conocidas y apreciadas, sino su compromiso con Colombia.

Hernán Echavarría ha sido y es dirigente por excelencia. Nada afín a Colombia, en las buenas y las malas horas, le ha sido ajeno. Su sentido común ha estado permanentemente al servicio del progreso nacional.

La suya ha sido una lúcida y fecunda contribución a la modernización de su patria. El periodismo, la integración, el pensamiento, la empresa, la academia y la economía en Colombia tienen en su historia la huella imborrable de su aporte.

Se ha preocupado usted por asegurar la formación de ejecutivos tanto para el sector privado como para el público. Se diría que introdujo esa modalidad entre nosotros. Pero,

de la misma manera, ha promovido diversos esfuerzos educativos, con vocación de excelencia, porque como nadie reconoce el papel estratégico de la educación en el progreso de las naciones y en la tarea de propiciar una justa movilidad social.

Más meritorio, y hasta sorprendente, usted ha sido un pregoneiro incansable de la urgencia de modernizar el sistema legal, tanto en lo referente a la administración de justicia, como en la concepción misma de nuestras leyes y, claro está, en la formación de los abogados.

Como complemento de estos esfuerzos ha propiciado también un foro de reflexión política inspirado en las más modernas tendencias de esta disciplina.

La Universidad de los Andes *toda* y, en especial sus programas de economía, administración y derecho llevan la marca innegable de sus orientaciones; incolda, el Instituto de Ciencias Políticas, el Instituto SER de Investigaciones, reflejan su creencia en la investigación y en las formas menos convencionales de difundir el conocimiento.

Exalto, también, al empresario tenaz: en esta era del empresario, en este momento de nuestra historia en que el visionario que hay detrás de todo empresario señala el camino que llevará a Colombia a ser una nación

próspera, no es posible olvidar la manera como ha hecho usted prosperidad para los colombianos de la creación de empresas. Y, además, al promotor de nuevos dirigentes, especialmente empresariales. A Colombia le han hecho falta organizadores y administradores, tanto en el sector privado como en el público. Usted ha sido un abanderado de esa causa por la eficiencia, la tenacidad y la creatividad.

Personalmente, admiro su condición de empresario exitoso, su hondo sentido de responsabilidad como dirigente, su sensibilidad social, su devoción por Colombia, su constante prédica en favor de un país mejor administrado y más justo.

La nación congratula también al servidor público honesto y eficaz en ministerios, embajadas, o en la creación de un ente tan importante como la Comisión de Valores.

Hernán Echavarría ha sido un ciudadano responsable y libre. Ha mantenido un espíritu crítico. Ha sido constructivo, ha señalado errores, ha denunciado entuertos y ha adelantado, con vigor y perseverancia, nobles cruzadas, en repetidas ocasiones en contra de la corriente de pensamiento predominante. No le ha hecho concesiones al desencanto ni al negativismo. Por eso se le escucha con respeto y expectativa.

Y sin duda, ha sido un visionario. Yo recuerdo la época en que señalaba usted como paso necesario para la grandeza de las dos naciones la integración con Venezuela. Y recuerdo las voces en contra: el coro de los perseverantes prisioneros del desastre de los que hablara López Pumarejo mostrando abismos que años después descubrimos que no existían. En esa época sabía usted ya de los frutos de esa integración que hoy saltan

a la vista y que han unido a las naciones más que muchos años de historia compartida.

Por su parte, no hay duda de que la política de apertura económica y la de modernización de la justicia, tan caras a esta administración, tienen una deuda de reconocimiento con don Hernán.

Y destaco la tarea cumplida por el equipo de jóvenes que hace ya varias décadas puso usted al frente de sus empresas y que hoy, ya encanecidos y al lado de representantes de nuevas generaciones que inician sus pasos a su lado, comparten su idealismo pragmático en favor del bienestar de todos los colombianos.

Quienes conocen su trayectoria y el profundo respeto que usted inspira quizás se sorprendan por lo que he dicho. Pero es así, la renovación no está tanto en la juventud como en las ideas. Y sobre todo en la actitud hacia la vida. Conozco jóvenes que preferirían retornar al pasado y conozco personas de edad que brillan por la frescura y la vitalidad de su pensamiento, como usted que siempre ha estado del lado de quienes se acercan a los temas sin preveniciones ni prejuicios, rechazan el paternalismo asfixiante, no le temen a las grandes obras, están abiertos a las ideas más modernas, comprenden la trascendencia de los cambios institucionales y estimulan el surgimiento de nuevos líderes.

En su vida periodística está también usted. En sus escritos no falta el optimismo: nunca hay ingenuidad pero jamás falta la esperanza. Y siempre hay visión: sabe usted bien que el futuro es lo que construye cada uno con sus manos con paciencia, perseverancia, bondad y respeto por las ideas de los demás.

Don Hernán: usted ha hecho por sus conciudadanos más, mucho más de lo que estaba obligado a hacer. Por eso, con viva satisfacción, le entrego esta condecoración que usted

tiene bien ganada, no de ahora sino desde hace mucho tiempo.

Que su ejemplo, su buen ejemplo, sea por muchos imitado.